

la exposicion á su Emma. A fin de conseguir el objeto que el Ayuntamiento se proponia, se buscó la influencia y el apoyo del ilustre marqués de Morante, que tantas veces mostró su cariño á la Ciudad complutense con hechos dignos de todo encomio. Llegado el 16 de Agosto del referido año 1858 en la sesion municipal celebrada en aquel dia, se dió cuenta y leyó la siguiente comunicacion. *Arzobispado de Toledo. He leído con grande satisfacion la instancia que ese Ayuntamiento se ha servido dirigirme con fecha 24 del mes anterior que acabo de recibir, rogándome tenga á bien ceder el suntuoso Palacio Arzobispal de esa ciudad, para que el Gobierno de S. M. establezca en el mismo el Archivo General Central que ha de formarse cercano á la Corte segun lo dispuesto en el Real Decreto del 17 del proximo pasado, y desde luego puede V. S. seguramente contar con mi decidida voluntad de hacer en obsequio de esa mi predilecta Ciudad, cuanto me permitan mi deber y mis facultades. Dios gue. á V. S., ms. as. Toledo 11 de Agosto de 1858. Fr. Cirilo Cardenal Arzobispo de Toledo, Señor Alcalde y Ayuntamiento de Alcalá de Henares.* Acto continuo se leyó al Ayuntamiento la carta que el mismo Emmo. Sr. ha dirigido fechada en Toledo á 13 de dicho mes al Exmo. Sr. Marqués de Morante, acerca del mismo negociado á que es referente el oficio inserto, y entre otras cosas le dice: *Recibo hoy la favorcida de V. del 11 y ni quedará V. descontento, ni Alcalá será menos favorecida por mí que lo ha sido siempre. Luego que regrese á esa, que será á fines del mes, arreglaré ese negocio con Corvera en la única forma que legal y canonicamente cabe hacerse.* Enterado el Ayuntamiento del oficio que el Emmo. Sr. Cardenal tuvo á bien dirigirle y queda inserto y de la carta que

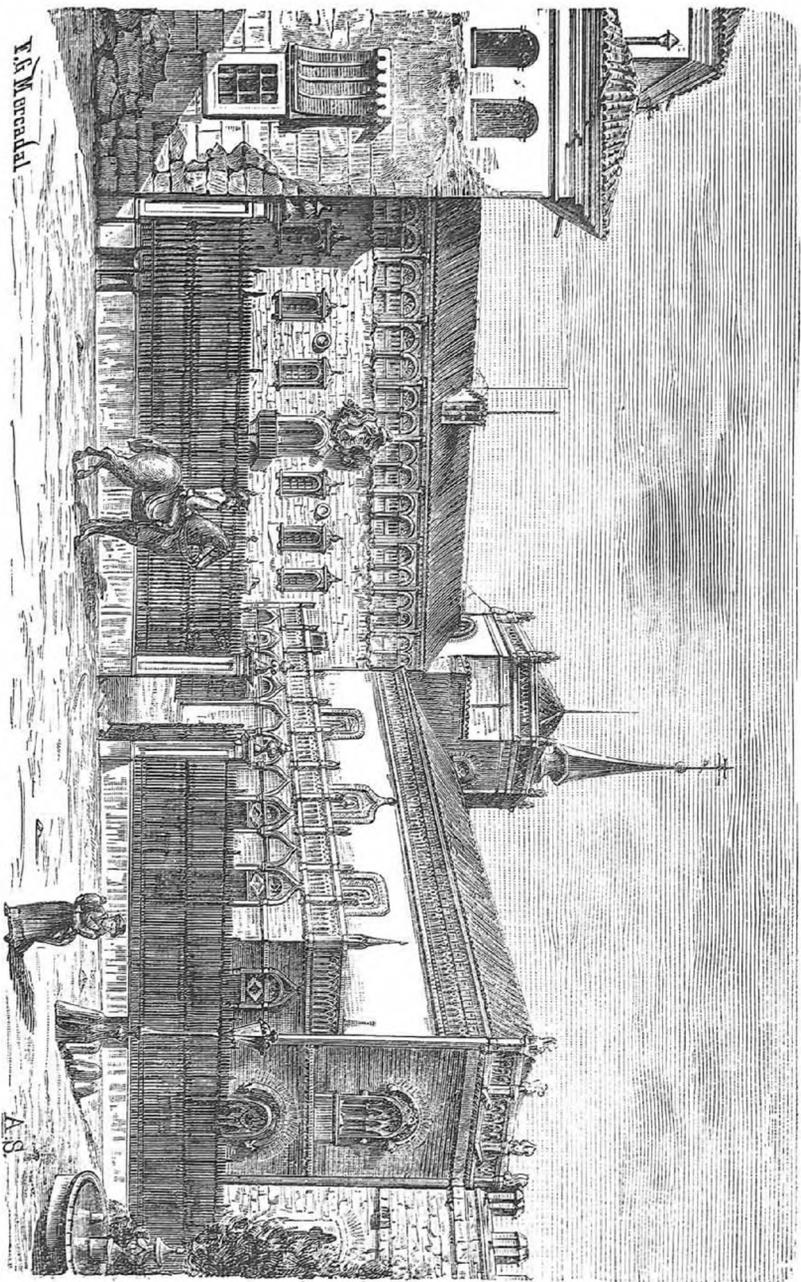
asi mismo dirigió S. Ema. al Excmo. Sr. Marqués de Morante acordó por unanimidad; se acuse á su Ema. el recibo de su citado oficio, dándole al propio tiempo las mas cumplidas y expresivas gracias, tanto á nombre de la corporacion como al de toda la poblacion, por el nuevo veneficio que se ha servido dispensar á esta su predilecta Ciudad, accediendo á instancia de esta Corporacion á ceder su suntuoso palacio Arzobispal, para que el Gobierno de S. M. establezca en él el archivo general Central, que há de formarse cercano á la Corte: que se dirija esta comunicacion al Excmo. Sr. Marqués de Morante, dándole igualmente las mas espresivas gracias por la cooperacion que ha tenido para obtener el favorable resultado de que queda hecho mérito; devolviéndole la carta particular que el Excmo y Emmo. Sr. Cardenal le ha dirigido escrita de su puño y letra; mandando por último que el oficio del Emmo. Sr. Cardenal, se una á los antecedentes de su referencia con certificacion de este acuerdo. La actividad é iniciativa del Ayuntamiento, fué causa suficiente para que el gobierno pensase en el palacio de Alcalá, como sitio preferente á la instalacion del Archivo, otorgándose la correspondiente escritura de cesion entre la mitra y el Ministro de Fomento en 2 de Marzo de 1859 ante los testigos D. José Joaquín Mateos, director de Agricultura industria y comercio; D. Jose Francisco Uriá que lo era de obras públicas y D. José Garcia Mosquera Decano de teologia en la Universidad central. Las grandes obras de reparacion llevadas á cabo en el edificio que hoy ocupa el gobierno á escepcion de las reducidas oficinas de la vicaría, salvaron el Palacio Arzobispal de su total desaparicion, y las cuantiosas sumas en él invertidas, despues de proporcionar sustento á numerosas familias, han

devuelto al edificio su antiguo esplendor y magnificencia,

La inmensa mole del arzobispal palacio limita nuestra poblacion por la parte de occidente, formando con el Monasterio de San Bernardo, una extensa manzana cortada por las calles de este nombre y de <sup>Sancho</sup>Tavera, Plaza del Palacio y ronda del mismo. Segun hemos apuntado yá en los capítulos precedentes, el palacio arzobispal ocupa el sitio de la casa pretoriana Arabe, que los moros edificaron en el campo laudable á la conquista de Compluto. Las revueltas de aquellos tiempos dieron con el edificio en tierra casi en su totalidad, y el hombre, siguiendo inconsciente las leyes de la Providencia llevado de su voluntad libre, pero siendo instrumento de los altos decretos, vuelve á habitar en los antiguos lares de sus mayores echando los cimientos en rededor de los mártires Justo y Pástor, de la que habia de ser la gran ciudad de las letras. Los canónigos de Toledo edifican sus lujosas viviendas cabe los muros de la ya parroquia Complutense, impulsados por sus aficiones devotas á los inclitos mártires, y llevados del deseo de agradar á su superior gerárquico el Emmo. Arzobispo primado, que en punto á sus aficiones á la villa de Alcalá nunca hase conocido disminuir en ninguno de los que ocuparon tan alto puesto. Ruinas aun existentes, el recuerdo quizas de la antigua casa morisca ó tal vez la proximidad á la Iglesia de los santos Niños, juntamente con el deseo de vivir en la nueva villa, hizo que los Arzobispos toledanos edificasen una gran casa en su futura corte Arzobispal; la cual, creciendo en importáncia, exigió de los mismos Arzobispos que cambiasen su morada en suntuoso palacio, donde las artes pudiesen lucir sus galas. Yá en el año 1220 el arzobispo D.

Rodrigo Gimenez, amplifica la vivienda arzobispal y la resguarda de fuertes murallones, que independientes de los que defendian la villa, venian á constituir una especie de Ciudadella de la morada arzobispal. Los tiempos abanzan y el edificio gótico efecto de algun gran incendio á juzgar por restos carbonizados que en varias ocasiones hánse hallado al escavar cimientos, desaparece, si nó en su totalidad en una buena parte, quedando poco menos que inhabitable hasta que en tiempos del arzobispo D. Pedro Tenorio se habilita de nuevo, se circumbala de nuevas murallas se construyen torres y baluartes, aumentando el palacio con fábrica de nuevas piezas cuya procedencia señalan aun los escudos de armas. Desde aquel tiempo no existió seguramente Arzobispo alguno, que no redificase ó mejorase el edificio, si bien todos siguieron su capricho y sin obedecer á plan determinado, resultó un monumento arquitectónico de rico conjunto, de grandiosidad suma pero tan eterogéneo como belleza encierran las partes que le componen. Nuevo periodo de decadencia para el edificio, señala el siglo XVIII y tambien el comienzo del siglo XIX, en el trascurso de ese tiempo envuelvense en sus escombros á las enteras y amenazan ruina muchas de las existentes, desplomándose en gran parte los claustros de sus sobérbios patios. Empero la creacion del Archivo General Central viene á ser la salvacion de los restos del alcázar y á asegurar su existencia por luengos años. En la plaza del palacio, una gruesa tapia de mamposteria, cerraba la entrada al primer patio de este edificio, y demolida en las últimas obras de restauracion, ocupa su lugar una esbelta y riquísima verja de hierro fundido, de elegantes balaustres exornados de delicados mascaroncillos





PALACIO ARZOBISPAL PATIO PRIMERO.

(Hoy Archivo)

y coronada de linda crestería, interrumpiendo su línea general tres elegantes puertas, ancha la central lo suficiente á permitir la entrada de carruages. Tan oportuna reforma deja lucir las bellezas de la fachada en piedra, única que tenia terminada este patio y que corre paralela á la verja y la restaurada, que corresponde al salon de concilios, en la cual se abren tres preciosas ventanas que reciben luz sobre una espaciosa azotea con balaustrada ojival.

La fachada principal, consta de tres cuerpos, abriéndose en el primero y segundo, diez ventanas de estilo plateresco, y muy semejantes á las del alcazar de Toledo, y el tercer cuerpo le forma una linda galeria de arcos rebajados apoyados sobre columnas jónicas y cerrados de cristales, contribuyendo al adorno y severidad de la fachada, las admirables cabezas de gran relieve colocadas en los guarda polvos de las ventanas. La época de construccion de esta fachada se remonta al siglo XVI, haciendo gran contraste con la de su derecha aun no restaurada y formando digno *pendant* con la de la izquierda toda de ladrillo, reconstruida hace dos años segun el mas puro estilo mudejar. El segundo patio de estilo plateresco, en el que se halla la escalera principal, es el llamado de Fonseca. Cierrase de claustro alto y bajo, en todo diferentes por su forma, pero constituyendo un conjunto en extremo armonioso: el inferior está formado por arcos de medio punto, y el superior se compone de arquivitrave y entablamentos; sesenta y dos columnas repartidas en ambos pisos; forman su decoracion, que completa la afligranada balaustrada de su galeria alta, que envidiaría la mejor fundicion de hierro. En las arquivoltas del piso bajo, se vé repetido el escudo de Fonseca, y

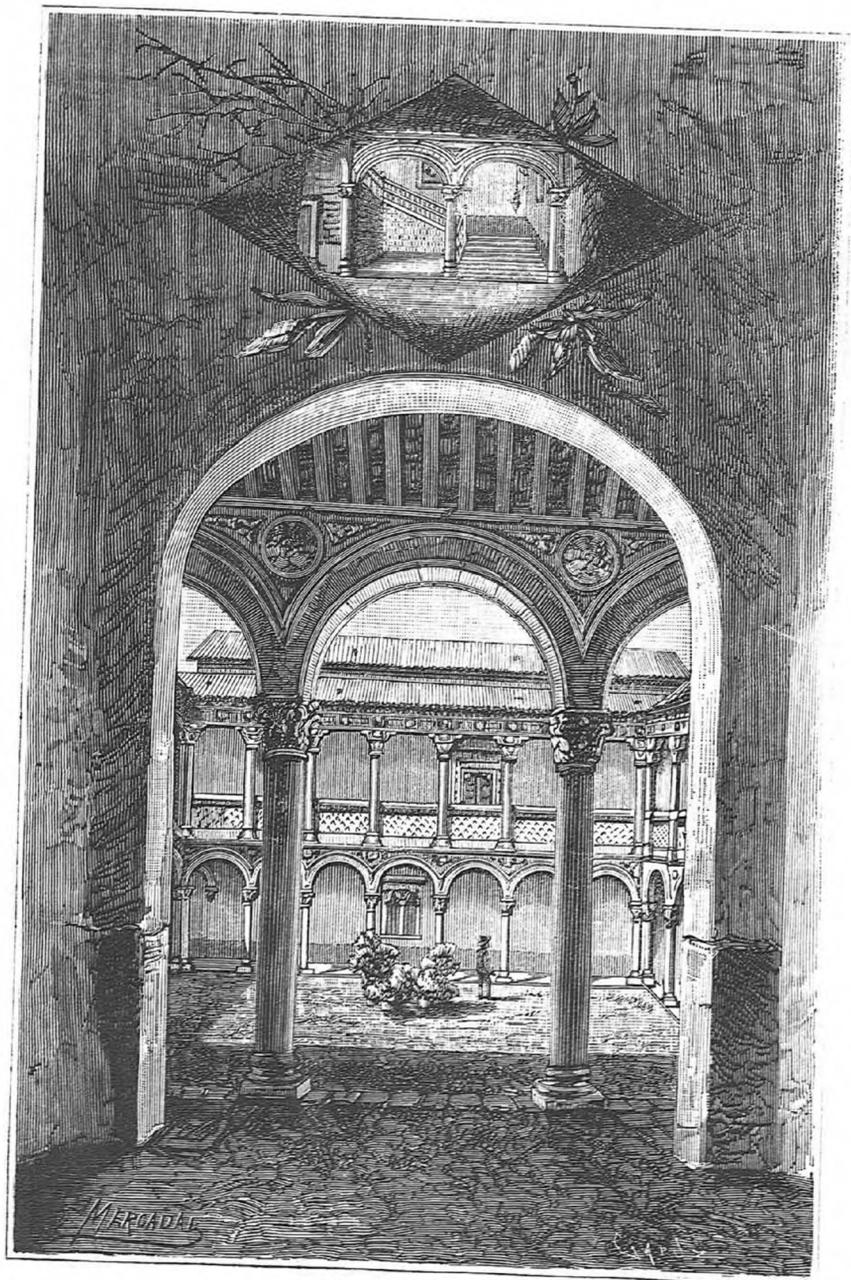
en la galeria alta sobre cada columna, brotan cinceladas cabezas, ora una mujer hermosa, ora un guerrero aquí un anciano, alla otra mujer en todo distinta á la anterior, y en todas la variedad, la valentia y el buen gusto. ¡Que bello monumento, que sensacion tan agradable se recibe cada vez que se pisa en aquellos claustros!

En el ángulo izquierdo de este patio segun se pasa del primero, se encuentra la grandiosa escalera principal del edificio: peldaños de una pieza de colosales dimensiones, aerea y rica balaustrada, nuevamente construida sobre el modelo que quedaba de la antigua y apoyada en muros de canteria que forman el ojo de la escalera, todos almohadillados, presentando á la vista las mismas líneas pero siendo en realidad completamente distintos en sus dibujos; flores, hojas, niños, grifos, pájaros, mónstruos, son las figuras que se destacan en aquellos relieves todos parecidos, confundiéndose todos pero sin encontrar uno igual á otro: los arcos de ingreso y desembarco no desmerecen en riqueza artística, siendo grande el atrevimiento de su construccion: tan soberbia pieza hállase coronada por una soberana techumbre de madera tallada, con ingeniosos dibujos, preciosas ménsulas, delicadas conchas arrogantes cabezas, bien tegidos cordones, y otros mil adornos y detalles que en un tiempo estaban matizados de oro, y que cubiertos mas tarde por inesperta mano, de una gran capa de cal, ha sido restaurado habilmente dejándole el color que los años imprimen á la madera. El conjunto de esta escalera es ideal, severo, suntuoso y monumental, en ella se ven como en el patio la sin igual inventiva de Berruguete y Covarrubias.

Una vez en el piso principal en el que en tiempos anti-

PROVINCIAL DE  
BIBLIOTECA  
MADRID • DICIEMBRE

HISTORIA DE ALCALA DE HENARES.



PALACIO ARZOBISPAL, PATIO DE FONSECA  
(Hoy Archivo)

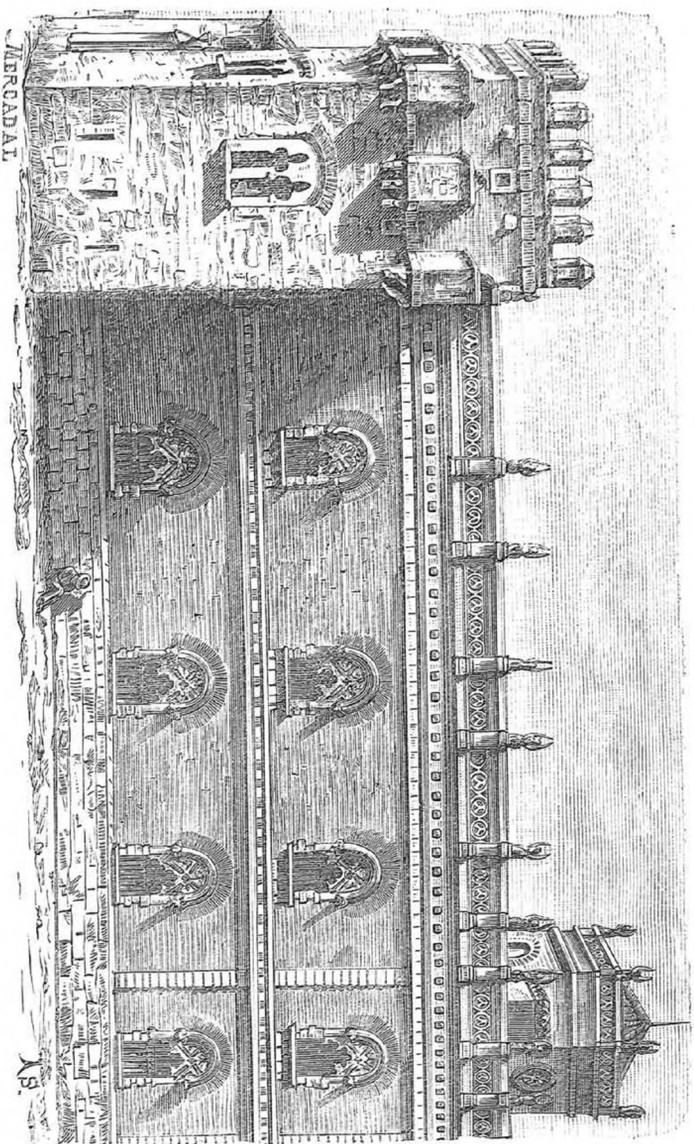


guos se contaban trescientas sesenta y cinco habitaciones, lo que primero llama la atencion del viajero son las inmensas salas que corresponden á los jardines del mediodia, y en una de sus antesalas se encuentra una escalera envevida en la pared, que es la que la historia nos dice resbaló el principe D. Carlos, cuando llevado de sus ímpetus juveniles, corria desde el segundo piso hoy demolido, tras una hermosa doncella y yendo á dar con la cabeza en la puerta del piso bajo, quedó como privado notándosele una pequeña conmocion en él cerebro, que algunos supusieron ser causa de sus posteriores desgracias. De este sitio se pasa al llamado salon de San Diego, denominado así por haberse colocado en él la gran estanteria de la biblioteca del convento de aquel santo. En los últimos años que la mitra disponia de este edificio, el salon servia de Capilla y en él se ha administrado diferentes veces el sacramento de la Confirmacion. Cerrábase un techo abovedado hasta que hace dos años próximamente habiendo necesidad de penetrar en el desvan, se vió que entre la distancia del arranque de la bóveda y los tirantes, existian restos de un gran friso en el que se destacaban los escudos de Cisneros, acusando que tambien el gran cardenal hizo algo en el alcázar complutense. Desde aquel momento se pensó en una restauracion formal del salon, se echó abajo la campanuda bóveda, pero se halló que todo resto de artesonado habia desaparecido y se pensó y determinó construirle de nuevo, tomando por modelo el techo de la gran sacristia del colegio de San Ildefonso, y restaurado el friso y dotado el salon del gran artesonado segun la transicion del estilo mudejar al renacimiento, unido á la preciosa estanteria antes citada que es la mejor del Ar-

chivo, hace, de esta sala sino la mas rica y suntuosa del palacio, la mas severa y quizas la mas elegante.

Los cinco salones que corresponden á la fachada principal del primer patio, son otras tantas joyas del arte, por sus artesonados del siglo XVI y los elegantes frisos que ocupan el muro que las estanterias dejan libre, siendo ricas antesalas que preparan el ánimo para penetrar en el gran salon de los concilios, nó sin pasar antes por el ochavo, enriquecido de frisos mudejares y exornadas sus puertas y ventanas con adornos del mismo gusto, pero cortado en la mitad de su altura por un rico techo de talla dorada, que oculta á la vista su primitivo y antiguo artesonado del mismo genero que el del salon. En esta antesala ábrese el gran arco de entrada al de concilios recuerdo fantástico de los primores de la Alhambra de Granada y el cual nadie puede ver sin admirarle; pero donde el corazon se ensancha, la imaginacion se estasía, y los ojos se deslumbran, es en el regio salon al contemplar aquella elevada techumbre del mas exquisito gusto persa, que cubre una superficie de cuarenta y seis metros de larga, por ocho y medio de ancha. Tan inmensa sala recibe luces por siete hermosas ventanas, en los que se ven representados el gusto artístico de los siglos XII XIV y XV viendose en las primeras el estilo mudejar bizantino, en las del segundo siglo la buena época del árabe y en las del último la transicion del ojivál al renacimiento. Completa la ornamentacion un precioso friso moruno, rico en arquerias de innumerables convinaciones de adorno, campeando en su alfarge artesonado los escudos de D. Juan, las armas de Castilla y Leon encontrándose debajo de los escudos de España los del cardenal Contreras. Indudablemente





PALACIO ARZOBISPAL FACHADA DE ORIENTE

(Hoy Archivo)

esta maravilla del arte, puede considerarse que constituye un salon sin semejante en Europa. Otras dependencias de menos importancia tiene este edificio, consideradas con la grandeza de las descritas, que á nó ser así pasarían como de primer orden en otros edificios; tal la sala del oratorio cuyas bellísimas pinturas murales, se hallan en un estado lamentable, el gran salon bajo, que corresponde al de concilios, y que como este tiene sus ventanas á la plaza de San Bernardo. Esta gran fachada se ha restaurado por completo devolviéndole su antigua forma, construyendo nuevamente sus preciosas ventanas habiendo aumentado la solidez del muro que era todo de tierra en un espesor de once pies, con una gran hoja de ladrillo que á mas de dar consistencia le imprime caracter y permite la colocacion de impostas de piedra y una gran cornisa, sobre la que se levanta una aérea balaustrada exornada con bichas de gran tamaño, permitiendo la salida del agua por grandes canales de piedra que semejan cabezas de dragones.

En el ángulo que el salon de concilios forma en la plaza del palacio, se eleva el mas antiguo torreón, hoy restaurado, habiendose copiado en las ventanas las de la destruida torre hueca de Santorcaz, colocándose en la fachada de oriente un escudo del cardenal Tenorio, procedente del citado castillo, é igual al que esta torre conserva en su fachada del mediodia, que debió ser colocado en las restauraciones hechas por el indicado Arzobispo. Conservaba esta torre sus antiguos matacanes, si bien habian desaparecido las almenas para construir sobre la bóveda superior, una torre con chapitel empizarrado y formada por cuatro arcos de medio punto, con el propósito segun tradicion de colocar en ella un reloj. La acertada

direccion de las obras en este edificio, hizo desaparecer este remate católico y demolida esta sobrepuesta torre, han sido construidas las almenas del torreón á semejanza de las que tiene la antigua puerta del Sol en Toledo.

Tenia este palacio hácia el Norte una galería alta y baja de riquísima arquitectura, estilo plateresco, con afligranada baranda, bravísimas cabezas, grifos trofeos y otros juguetes, primorosamente hechos, componiendo un total de 24 arcos, en los que campeaban las armas de Fonseca. A la instalación del Archivo Central, hallábanse desplomadas estas monumentales galerías que se desmontaron cuidadosamente, numerando sus piedras; mas despues se ha mutilado parte de ella reduciendo de volumen las cañas de sus robustas columnas; para emplearlas en otro patio, y algunas otras mutilaciones que no debemos hacer constar. Sin embargo, aun quizá podria salvarse algo de aquella joya, hoy que la buena direccion predomina en cuanto se ejecuta en el palacio, gracias al celo, inteligencia, amor al arte, buen gusto y acertada interpretacion del arquitecto director de las obras, D. Juan Urquijo, y del pintor de historia y sin par acuarelista D. Manuel Laredo, cuyos nombres figurarán dignamente al lado de los célebres artistas que construyeron las mejores piezas de este palacio

Sobre los jardines hay otra fachada de galería alta y baja, formada por cincuenta y dos columnas, cuya línea quebrantan dos elegantes torres que forman unos lindos templetes salientes, cuyo ancho es el de un arco, cubiertos por bellos artesonados. La galería alta, tiene tabicados sus arcos que en esta restauración, no han querido abrirlos por aprovechar para

estantería que ya han colocado, resultando estrecho el salón y privando de la belleza consiguiente á esta parte del edificio, economía de terreno incomprensible en donde pueden llegar al infinito los salones, sin aprovechar estos pequeños espacios. Otro patio al norte, con galería alta y baja en tres de sus fachadas y de una especie de terrado que une los extremos de las dos menores, sostienen los arcos de sus galerías 82 columnas, conservándose algunos trozos de balaustrada en la parte alta que cerrada en otro tiempo, tiene balcones de forma moderna en sustitución de su antepecho; vense en su pavimento algunos azulejos de su primitivo solado y friso y lindísimas labores en yeso en las puertas, que en algún tiempo dieron ingreso á las naves que yacen por el suelo y en otras de las habitaciones subsistentes.

Vense esparcidos por el edificio, lindas portadas, pequeños artesonados y muestras por doquier de su pasada grandeza; álzanse al espacio en su perímetro edificado, constituyendo parte del mismo, el famoso ochavo coronado de nueva balaustrada; la torre del ángulo del salón de concilios, desde la que observara Carrillo la venida de Isabel la Católica, y hasta seis torreones más, viéndose en el circuito de su plaza de armas en mejor ó peor estado, diez torres de diversas épocas y en las que en su mayor número, campea el escudo de Tenorio.

Tal es la joya arquitectónica que nos legaron Fonseca y Tavera, tal el monumento de Berruguete y Covarrubias, tal la oriental vivienda de los Arzobispos; palacio que debemos llamar de la Historia porque en él se condensan, sucesos importantísimos de nuestra patria. ¡Quien no evocará al cruzar aquellos salones, los nombres de Tenorio, Carrillo, Mendoza

Cisneros, Fonseca y tantos otros como allí han vivido, en donde concibieron atrevidos pensamientos que haciendo cambiar la faz de la nacion, conmovieron muchas veces los pueblos fronterizos!

Las conspiraciones contra Enrique IV, los preliminares de la conquista de Orán, el nacimiento de los Príncipes, las muertes de los Arzobispos, la estancia de los Reyes y Embajadores, la caída en la escalera del príncipe Carlos causa para muchos de su perturbacion mental; los concilios y capítulos y demás sucesos que la historia nos refiere, recuérdanlo aquellos ricos artesonados, aquellos salones espaciosos, que dieron abrigo á tantos príncipes, que sirvieron de templo á los padres de la Iglesia; monumento que al ser visitado por el profano y el artista, el poeta y el literato, el filósofo y el ateo, no pueden menos de ensanchar su pecho á grandeza tanta como allí se descubre que es mas la que les revela, que la que les demuestra subsistente. Allí se lee en mármoles y piedra, en relieves y tallados, la gloriosa historia de la ciudad Alcalaina, tan suntuoso edificio, es la encarnacion de lo que fué Alcalá en tiempos remotos.

Muerto el gran Cardenal Tavera, ocupó la silla primada por nombramiento del emperador Carlos V, el obispo de Cartagena y preceptor del príncipe Felipe, D. Juan Martínez Silíceo cuyo escudo de armas le componen un pedernal, en el que se vé esculpido el nombre J H S, y á los lados siete eslabones de cuyo choque salen chispas en todas direcciones, y la leyenda *Eximunt Tangentis Ignem*. Al rededor dice: *Joanes Martinus Siliceus Archiepiscopus Toletanus*. Y al pié se lee lo siguiente *Si quidquid ferruu est atque excitat ignem; ¿Qui fit ab iusculpto hoc*

*nomino quantios es it?* Cinco meses trascurrieron desde la muerte de Tavera hasta la exaltacion de Silíceo á la dignidad de la silla primada.

Sabida la nueva por la Universidad y deseando celebrar la elevacion del Sr. Silíceo y recibirle dignamente, dispuso el claustro que el mismo rector D. Jorge Genzor, pasase á cumplimentarle, y que se publicasen edictos para certámenes literarios, convocando á los muchos ingenios que habia en la Universidad á ensalzar los hechos del nuevo prelado y lo mucho que esperaban los estudios de su proteccion y la grande alegría de todos al saber su exaltacion á la silla Arzobispal, despues de la tristeza en que se encontraban por los pleitos, controversias, y escaseces de este establecimiento.

Fueron nombrados Jueces de dichos certámenes, el Cancellario Luis de la Cadena, Juan Flores, caballero valenciano, y al Canónigo Fernando, y aunque solo se concedieron cuatro dias para efectuar estos trabajos literarios, antes de que trascurrieran se hallaban ya en poder del rector, casi todos los versos, epigramas, inscripciones y las imágenes ó dibujos.

La venida del arzobispo no tuvo lugar hasta el 15 de abril del año 1543 cuyo día era el sábado anterior al domingo de Ramos, y al efecto de recibir dignamente al Prelado y segun costumbre de la etiqueta alhalaina, salieron hasta el arroyo de Torote, como á unas dos millas de la villa; iban en la comitiva el Vicario y Corregidor, acompañados de las personas de mayor nobleza complutense, y seguidos de un lucido escuadron de gente, lujosamente ataviados precedidos de trompetas y atabales y seguidos de infinito número de Sacerdotes é inmenso pueblo. Por otra parte, el rector de la Uni-

versidad rodeado del Ilustre Claustro, y precedido de los maceros, bedeles y demas servidores de la academia, se dirigieron á la puerta de Mártires, entonces de Guadalajara, que es por la que han de entrar precisamente los Señores Arzobispos y personas Reales, la primera vez que vienen á la ciudad complutense, aun cuando como en este caso vengan por el camino de Madrid ó cualquiera otro opuesto á aquel sitio. Llegado el Arzobispo á la puerta dicha, juró allí segun costumbre y exigencia de la etiqueta, guardar á la villa de Alcalá, los privilegios é inmunidades que se contienen en el fuero y hacer que se cumplan guarden y respeten; acto seguido le fueron presentadas las llaves de la villa, que tomó en señal de posesion de la misma. Inmediatamente penetró en la poblacion en medio de las aclamaciones de júbilo y entusiasmo de la multitud, que no solo ocupaba literalmente la calle de Libreros, cuya anchura era proverbial en aquellos tiempos, sino que los balcones y tejados se veian cuajados de gente. Hallabase esta calle y la Mayor, hasta la Plaza de Abajo, que en aquellos años se llamaba de las Verduras, completamente tapizadas de colgaduras de seda. Entre todos los adornos llamaba principalmente la atencion el arco erigido por la Universidad, para esta fiesta

Figuraba tres puertas de gran anchura, pues que por todas ellas podia penetrar un carruage. Estaba decorado de figuras alegóricas versos é inscripciones en diversas lenguas sabias, siendo su principal asunto representar á los cardenales Cisneros y Siliceo que mútuamente se recomendaban la Universidad. En el centro del arco aparecia el escudo de armas del Emperador Carlos V. las de Cisneros y muchas pinturas

é inscripciones. Una música de diversos instrumentos ejecutó varias sonatas durante el acto. Sobre la parte superior del arco, se extendía una plataforma en la que apareció un joven y dirigiendo la palabra al Cardenal, le dijo, *que la sabiduría habia enviado sus sirvientas á recibirle y que por tanto se dignase visitar á la morada de aquella.*

A un lado y á otro aparecieron dos juvenes laureados, que recitaron en versos latinos, la bien venida del señor Siliceo

Seguidamente se presentó un coro de doncellas vestidas con túnicas blancas y coronadas de Laurél, llevando en sus manos para ser conocidas, las insignias y atributos conque se representan las ciencias y artes.

La que figuraba la gramática recitó versos gratulatorios en las tres lenguas, latina, hebrea y griega.

Las demás que simbolizaban á la Retórica, Aritmética, Geometria, Música, Astrologia, y la Filosofia, pronunciaron en versos latinos alabanzas al Cardenal, suplicando que tomara bajo su amparo los estudios respectivos. Estas llevaban los atributos siguientes. La Retórica un espejo en la mano derecha y una lima en la izquierda, la Aritmética la tabla ó libro de cuentas y una pluma, la Geometria un compás, la Música una citara, la Teologia una corona de oro en la cabeza y en la mano derecha un lirio blanco. Siguiéronlas despues las que representaban la Naturaleza, la Medicina, el Derecho y la Teologia, que recitaron composiciones semejantes á las pronunciadas por las anteriores.

Acabada esta presentacion aparece uno vestido como pintan á Apolo, con arco y aljaba y dirigiéndose á otro coro

que figuraba el de las Musas, le excitó á que cantasen las alabanzas del cardenal, como lo ejecutaron en elegantes versos záfiro y adónicos.

Embargado alegremente el Prelado á la vista de tan gustosos festejos, marchaba por la carrera, cuando á su espalda se oyeron clamores como de una mujer que pedía auxilio, obligando al Cardenal á volver la cabeza, viendo que una matrona representando á la jurisprudencia que llevaba una espada desnuda, decia: ¡*Oyeme Ilmo. Prelado!*, escucha á una infeliz desterrada y olvidada por el gran Cisneros al fundar su Universidad, no dándome lugar entre las demas vecinas por considerarse como preeminente á la Teología, pero que no por ese prohibió que despues formara parte de su escuela: ha llegado ya este caso y te ruego que me des cabida en los estudios. (Alvar Gomez, dá razon de no haber admitido Cisneros el derecho civil, por la multitud de Juriconsultos y escasez de teólogos al fundar su estudio; pero que habiendo ya muchos de estos era conveniente y aun necesario el estudio de aquel derecho canónico y el natural de Leyes.

Continuando la comitiva su camino en medio de las músicas y canciones que le dedicaban, dirigiose á la plaza de las Verduras (hoy de Abajo) donde el pueblo habia elevado otro arco ostentoso en competencia con el de la Universidad, en el que se leian inscripciones y versos castellanos de gran ingenio.

Llegado que fué el Prelado con su acompañamiento á la Magistral, entró en ella, siendo recibido por el Cabildo revestido de ornamentos, con la solemnidad y rito de costumbre, tomó posesión de la Iglesia y admitió á besar el anillo al Ca-

bildo y concurrentes.

Dirigióse al palacio Arzobispal en el que se hallaban las augustas princesas doña Maria y doña Juana, Emperatriz que fué la primera, y reina de Portugal la segunda, hijas del emperador Carlos V. Antes de ingresar precedió un simulacro para la toma de una fortaleza de antemano dispuestas cosa que fué muy brillantemente ejecutada, y quedó instalado en su morada, con lo cual acabó el día.

Al siguiente que era domingo de Ramos, le ocupó el Prelado en asistir á los divinos oficios en la Iglesia Magistral, y en recibir en el palacio á cuantas personas menesterosas se le presentáron á implorar su auxilio, socorriéndolas con estrechada liberalidad y caritativo afecto, pues segun el cronista repartió á los pobres cuantiosos socorros.

Al otro día pasó el Prelado á la Universidad y depuesta toda etiqueta, permaneció con el Rector y colegiales, comiendo en la mesa de estos sin la menor ceremonia, y en la segunda mesa los Colegiales menores le cantaron su Epitalamio de Arzobispo complutense, uno de ellos despues de terminada, conferenció largamente á cerca de los graves negocios en que se hallaba interesada la Universidad, y el Arzobispo le ofreció interponer su influencia hasta conseguir que se arreglasen aquellos satisfactoriamente y animó á aquel haciéndole esperar buen resultado de su gran valimiento para con los sugetos que suscitaban dificultades al Establecimiento con sus pretensiones de supremacía en el mismo. Antes de separarse del Rector le dejó seis mil sextenios para los estudiantes pobres á fin de que los indigentes no dejasen los estudios por falta de recursos, en atencion á la esterilidad del año. Pidió lista de los



mas aventajados y de los sujetos mas eruditos para premiarlos, colocándolos en los puestos mas elevados, porque decia que no debian darse á los ignorantes. Finalmente, se insertan por el autor algunas de las muchas composiciones de los certámenes literarios cuyo, número fué tan grande, que se vió aquel precisado para nó hacer mas voluminoso el libro, á elegir las mas notables de ellas cuyos autores no espresa, porque dice ser bien conocidos.

Las que publicó son versos de todos géneros en latin y castellano: las compuestas en la primera lengua ocupan los folios del 61 al 65 y las segundas del 71 al 84, y en una de estas últimas encarece la galanura y propiedad del castellano para manifestar toda clase de conceptos por delicados que sean, no cediendo en esto á la latina y griega en las que casi exclusivamente se componia en aquella época. Todas ellas tenian por objeto congratularse por la venida del Cardenal, esperar de su patrocinio los adelantos de la Ciudad y alabar al rey por su influencia en la eleccion del Sr. Silceo.

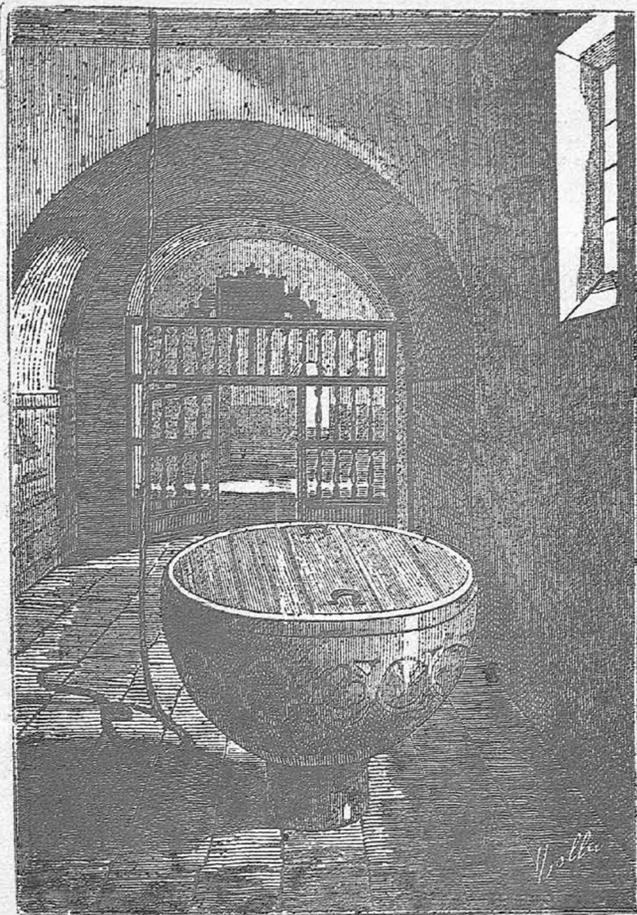
No se adjudicaron los premios de los certámenes en aquel día en que concurió el prelado á la Universidad, por lo muy ocupados que se hallaban todos.

Cónsistieron los referidos premios, los primeros en tres vasos de tafetan, y los siguientes en igual número de tela de seda, damasco, raso ú otra de menor precio, y los de accesit en un par de guantes perfumados ó sin perfumar, una cítara de cedro, un vaso ó copa de cristal, y en otro un canario nacido en las mismas Islas de donde tomó su nombre, un gallo blanco, y un anillo de oro

La venturosa ciudad complutense servia de cuna en el día



HISTORIA DE ALCALÁ DE HENARES.



PILA DONDE FUE BAUTIZADO CERVANTES.

29 de setiembre de 1547 al que andando el tiempo habia de ser el autor de la inimitable fábula, tan profunda y filosófica, como amena y festiva, conocida con el grotesco título de D. Quijote de la Mancha. Miguel de Cervantes y Saavedra de noble pero humilde cuna, nació en Alcalá de Henares recibiendo las aguas de bautismo en la Parroquia de Santa Maria la Mayor, el dia 9 de octubre del dicho año de 1547 y en cuyo libro de bautismos folio 132 vuelto, partida primera (el cual comprende desde el año 1533, hasta el de 1550,) se lee la siguiente.

*En domingo nueve dias del mes de Octubre año del señor de mil é quinientos é cuarenta é siete años, fué bautizado Miguel hijo de Rodrigo de Cervantes é su muger Doña Leonor; fueron sus compadres Juan Pardo, baptizóle el Reverendo Señor Bachiller Serrano Cura de Nuestra Señora, testigos Baltasar Vazquez Sacristan, é yo que le baptice é firmé de mi nombre=Bachiller Serrano.*

Ademas de las partidas de Miguel de Cervantes y redactadas con esa sencillez y laconismo propios de aquella época, y sin notas ni otras añadiduras que hagan sospechar de su legitimidad, se encuentran en el mismo libro é inscritas con el orden que á continuacion se espresa, las partidas de sus hermanos, que copiadas testualmente son como sigue.

*Folio 137 Partida cuarta En ocho dias del mes de Diciembre de mil quinientos cuarenta y dos años, fué bautizado Andres hijo de Rodrigo Cervantes y su mujer Léonor de Cortinas fueron Padrinos Juan de Medina Sacristan, testigos la de Barreda é la del Licd.º Frias, baptizole el Señor Bachiller Serrano Cura=Bachiller Serrano.*